CAP. XIV. Con quanta razon encargò el Señor la conservacion de la Gracia, diziendo: Ten lo que tienes.

§. I.

A Cerca de las señales que hemos dicho del estado de Gracia, se ha de advertir, que solo han de servir para quedar uno con confianza para obrar mejor, no para presumir: porque con esto vendria à obrar peor. Siempre hemos de hacer lo que aconseja el Apostol: *Con temor, y temblor obrad vuestra salvacion.* Y en otra parte dice: *Tu que estàs en Fè, no quieras presumir altamente, pero teme.* La causa de este temor es, porque la certidumbre que se puede tener de estàr en Gracia, no es evidente, y tambien porque no sabe uno lo que serà adelante: que sabe si perderà la Gracia que tiene? Confiemos en Dios, y consolemonos, no presumamos, sino humillemonos. Oygamos los que nos dice S. Juan: *Mirad por vosotros mismos, no perdais lo que haveis obrado.* No podrà ninguno estàr mas cierto de que està en Gracia, que aquel Obispo de Philadelphia, que dicen fue San Quadrato, al qual revelò Dios por medio de su Evangelista San Juan, que estaba en Gracia, y prometiò fuera de esso, que le havia de guardar en la hora de la tentacion; con todo esso le encarga, que tenga lo que tiene, esto es, que guarde su Gracia: *Ten lo que tienes* (dice el Señor) *para que nadie reciba tu corona.* Son estas palabras muy dignas de considerar, y traerlas à la memoria. El que està en Gracia, tengala, no la pierda. Lo primero se debe considerar este modo de hablar, que tenga lo que tiene: porque verdaderamente, solo el que està en Gracia tiene algo: porque aunque tuvieras todos los bienes del Mundo, sino tuvieras Gracia, no tenias nada: porque todo es humo, y vanidad, y la misma nada, y muchas veces serias peor, si careces de este raro bien: y assi, mientras tienes Gracia, aunque te falte lo demàs, tienes, y tienes mucho: pero aunque tengas todo, si te falta la Gracia, nada tienes: porque solo la Gracia es cosa de importancia, lo demàs no. Demàs de esto, solo la Gracia se puede tener, y no lo demàs: porque solo es privilegio de aqueste Divino don, que solo el que le tiene la puede guardar, sin dependencia de otro hombre nacido, porque los demàs bienes no està solo en la mano de su posseedor tenerlos, pues el ladron te los puede quitar, aunque tu no quieras, ò la desgracia los podrà acabar, ò la muerte te podrà à ti apartar de ellos, y assi hacer que no los tengas: porque ni el conservarlos à ellos, ni tu misma vida està en tu mano. Solo la Gracia es de tal condicion, que està en tu mano solamente tenerla, y aunque te falte la vida no te faltarà ella, si tu no quieres: Bien diferente es de todos los demàs bienes de la tierra perecederos, que se acaban con la vida; la Gracia no. Y en quanto vivieres no està sugeta al ladron, ni al injuriador, ni à la desgracia, ni al tiempo, ni al demonio. Ten, pues, la Gracia, y tendràs lo que tienes, porque à ella sola tienes, y à ella sola puedes tener, pues ella sola depende de ti solo, y ella sola es de momento. Ten, pues, lo que tienes, y mira que tienes con la Gracia, tienes ser mas que toda la naturaleza, tienes un ser Divino, tienes ser mas hermoso que los Cielos, tienes ser hijo del Altissimo, tienes ser amigo de Dios, tienes la vida eterna, tienes los bienes necessarios para la temporal, tienes verdadera hermosura, tienes al Espiritu Santo dentro de ti, tienes mas que el Mundo, y tienes todo lo que se puede tener en este Mundo. Cosas son estas para tenidas, para no dexartelas sacar de las manos. Mira, pues, lo que tienes, y tenlo diligentemente.

Phil. 2.
Rom. 12
2. Ioann
Iuxt. Aureolũ, Liranũ, & Tirinum
Apoc. 3

Lo segundo se ha de considerar, la razon que diò nuestro Redemptor porque has de tener lo que tienes; la qual es, porque no reciba otro tu corona. No pensemos que hemos de coger à Dios por necessidad, como que no tuviera muchos con que llenar el Reyno de los Cielos. Si tu le faltas, y no quisieres salvarte, tiene muchos en quien escoger, y depositar sus dones. Si tu no te aprovechas de sus gracias, te las quitarà, y darà à quien se aproveche con ellas, y se salve en tu lugar. No nos da su Gracia para que estemos ociosos, sino para que la logremos, y obremos con ella, y la doblemos, y multipliquemos. Bien sabe un Rey, quando un Ministro suyo no satisface à su oficio, privarle dèl, y poner otro en su lugar: y un discreto Padre de Familias, quando un criado no dà buena cuenta de lo que le ha encomendado, lo despide de su casa, y recibe otro mas diligente. No es Dios menos cuydadoso, y prudente dispensador. Si no empleas la Gracia, y no procuras la gloria, para la qual te escogiò, llamarà à otro que en vez tuya le sirva, y salve, y à ti te dè con la puerta en los ojos, y todo lo que à ti te concediò, te lo quitarà por tu floxedad, y se lo darà à otro que sea mas prompto en su servicio. Aquel siervo que recibiò el talento, y no le empleò, fue privado dèl, y lo que tenia se lo dieron al que tuvo mayor diligencia. Aprovechate del favor que Dios te ha hecho, de haver

haver puesto primero en tus Divinos ojos, de haverte escogido para su Gracia antes que à otros; pero si no eres con ella solicito, otros muchos le quedan à quien darsela; y puedes tambien temer no sean los ultimos llamados à la Gracia, los primeros en la gloria, y los primeros vengan à ser postreros. Tengamos, pues, lo que tenemos, porque no reciba otro nuestra corona. Es mucho para notar lo que advierten los Santos, y enseña Santo Thomàs, que *no permite Dios que caygan algunos sin que levante otros en su lugar.* Ricardo Victorino dice: *Como Dios tiene determinado el numero de los suyos, quando uno cae en culpa, otro se substituye por èl.* En lugar de los Angeles que cayeron, substituyò los hombres. En lugar del pueblo Hebreo que no conociò à su Redemptor, escogiò al pueblo Gentil. En vez de Saul, eligiò à David. Por un Apostol que cayò, levantò à un Ladron. Quando se perdiò Pelagio, hizo Santo à Augustino. Si desdixo Tertuliano, convirtiò à Cypriano. La pèrdida de Rufino, se reparò en Geronymo. En lugar de uno de los quarenta Martyres que faltò à la Gracia, y la confession de la Fè, puso luego en su lugar uno de las guardas. Faltò en el Martyrio Supricio, y Niceforo muriò luego por Christo. En nuestros siglos innumerables faltaron en el Septentrion à la Fè, y en lugar suyo llamò Dios infinitas almas, que se han convertido en una, y otra India. Y assi se dice de Dios en el libro de Job: *Derribarà muchos, è innumerables, y harà que estèn en lugar de ellos otros tantos.* No le faltaràn à Dios escogidos. Si à unos arroja de si por su culpa, y negligencia, à otros llama, y trae à si con su misericordia. Esto significò el Señor por el Profeta, quando dixo: *Mezclè mi bebida con el lloro.* Juntando la bebida con las lagrymas: porque como advierte San Gregorio, quien bebe recibe dentro de si lo que estaba fuera, el que llora despide fuera de si, y arroja lo que estaba dentro: pues el templar Dios la bebida con las lagrymas, es que quando echa de si à algunos, admite otros; quando arroja de si al pecador, incorpora en si à quien ha de ser justo. Por grande Santo que llegue à ser uno, sino corresponde à la Gracia recibida, podrà perderlo todo, y el Espiritu Santo que habitaba en èl, sabrà buscar mejor su morada. Hermosissimo era aquel arbol de Nabucodonosor, grande, y alto, que hinchia la tierra, y cuyas hojas era muy hermosas, y el fruto copioso: en que se significaba, como dice Ricardo, un grande justo, con todo esso se mandò cortar por secreta sobervia. De arbol tan grande,

Iob. 34.

Ps. 101 lib. 25. Mor. c. 7

de, y hermoso faltò Dios; pero vemosle hablando con Moyses en una zarza humilde, y escabrosa. No piensen los altos cedros, que son necessarios à Dios, porque en un espino sabrà poner su assiento. Nadie presuma con la Gracia recibida, sino procure obrar con temor su salvacion. Tenga lo que tiene con humildad, porque no reciba el mas humilde su corona: (☞ Alimentese con esto (*dice S. Gregorio*) la esperanza de los humildes, y reprimase la altivez de los soberbios, pues aquestos pueden perder los bienes porque se engrien, y aquellos pueden recibir lo que por no tenerlo son despreciados. Temamos, pues, de las cosas que hemos recibido, y no menospreciemos à aquellos que aun no las han conseguido. Lo que somos oy, conocemoslo, pero no sabemos lo que podremos ser de aqui à poco: y por ventura aquellos que despreciamos podràn empezar tarde, pero adelantarse mucho à nuestra vida con el mayor fervor, y solicitud. Debese temer mucho, que cayendo nosotros no se levãta aquel que fue escarnecido de nosotros mismos, quando estabamos en pie, si bien ya no sabe estàr en su estado, el que supo reirse del que no estaba levantado.

§. II.

OBremos con humildad de tal manera, que no obliguemos à Dios que eche la mano de otro, y que la corona que se fabricò para nosotros le venga mejor al vecino. Quien no tiembla de hacer un pecado, pues puede ser, que en haziendole no use Dios mas con èl de misericordia, y escoja à otro para la vida, dexandole à èl en eterna muerte, dando à quien menos pensabas la corona que tenia para ti aparejada? Sabe que tiene Dios determinado el numero de tus pecados, y à tantos podràs llegar que passes el numero en que havia determinado de dissimular contigo, y no traspassar à otro lo que te queria dàr. Tiembla de lo que dice el Señor por el Profeta Amos, que à Damasco, Gaza, Tiro, y Edon, havia de sufrir tres maldades, pero no quatro: porque al quarto pecado, sin remedio alguno havia de usar de todo rigor. Què sabe el pecador, si el pecado que de nuevo và à hacer es el quarto para èl: si fuesse el ultimo que havia Dios determinado de sufrirle, que seria? No tiene nadie que arrojarse à pecar, presumiendo de la misericordia Divina: porque aunque es verdad que es Dios misericordiosissimo; pero contados tiene tus pecados, y puede ser que te haya perdonado mil, y que des-

despues no te perdone uno, y esse bastarà para condenarte.

O, loca ceguedad de algunos hombres, que por haver pecado una vez, no reparan en pecar dos, y por haver pecado dos veces, no reparan en pecar muchas, pareciendoles, que todo se perdonarà junto! O, necio! Què sabes si esse nuevo pecado es aquel, que passa el numero de los que Dios tiene determinado de dissimularte? Temè no sea que esse pecado, que de nuevo te arrojas à hacer, sea aquel en el qual consista tu condenacion, y por el qual se le haya de dar à otro tu lugar en el Cielo.

Queriendo Dios castigar à los Amorreos, y echarlos de su tierra, escogiò en lugar de ellos à los Israelitas; pero aguardò à que cumpliessen el numero de sus pecados, señalado por su Divina Sabiduria, para no dissimularlos mas: y assi dixo à Abrahan, que la causa por que no le daba desde luego para sus hijos la tierra prometida, era porque no se havian cũplido aun las maldades de los Amorreos; mas en cumpliendose fueron desechados de Dios, y puestos en su tierra los Israelitas. Què sabes quando se cumpliràn tus maldades? Si no te averguenzas de ser malo, teme ser mas malo. No cometas nuevo pecado, porque no sabes si ha de ser el termino, y consumacion de tus maldades, para que seas condenado eternamente, y otro sea el que se salve en tu lugar. Tèn fuertemente lo que tienes, porque no reciba otro tu corona. Corre, y como exorta el Apostol, corre de tal manera, que la cojas. O, que confusion serà la tuya el dia del juycio, si viesses en el Cielo à aquel que llamò Dios à su Gracia, porque tu no la supiste guardar, y que otro es predestinado, haviendolo de ser tu, porque fue elegido en lugar tuyo! Confusion eterna serà, que haviendo tu sido favorecido de Dios en ser llamado primero, y antepuesto en la vocacion, se te haya antepuesto otro en la eleccion por culpa tuya, y goce de tu corona, porque estarà en el Cielo por ti, y porque de tus buenas obras no te holgabas tu, sino èl. Porque como dice Santo Thomàs: El que es substituido en lugar de otro al estado de Gracia, recibe tambien la corona de aquel que cayò, por quanto se ha de holgar en la vida eterna, de los bienes que el otro hizo: porque en la Gloria se holgarà uno, no solo de las buenas obras, q̃ hizo, sino de las que hicieron otros. O, que gran desdicha seria, que de tus ayunos, tus vigilias, tus limosnas, tus penitencias, no hayas de gozarte tu, sino otro, que te llevò la corona, haviendo tu llevado el trabajo, y la delantera, y que los passos que diste en el servicio de Dios, ayan sido para quien no conocias, sin que-

1. p. q. 23. art. 6. ad 1.

quedarte tu con provecho! Ten lo que tienes, no te arrebate otro la corona, y de todas tus buenas obras te quedes tu vacias las manos. Ten lo que tienes, procurando lograr la Gracia recibida, y aumentarla quanto puedas. Con esto haràs que no pierdas los meritos antiguos, y que dobles otros nuevos: porque à los siervos diligentes que grangearon con sus talentos, les subieron à mayores, y hicieron nuevas mercedes. Ten lo que tienes, porque al que tiene se le darà, dize el Salvador, y al que no tiene aquello mismo que parece que tiene, se le quitarà. Si conservas la Gracia aumentandola, se te darà mayor, y si no la tienes conservandola, no se te darà cosa mayor: y aquello que parece que tenias, que son los merecimientos antiguos, tambien se te quitaràn, y se daràn à otros: porque tu no gozaràs de ellos, pero gozarseha quien cogiò tu lugar, y se puso tu corazon.

CAP. XV. Las señales de que uno ha de morir en Gracia, y lo que se debe hacer en salud para esto.

§. I.

HEmos dicho las señales que dàn los Santos para entender que uno està en Gracia: digamos tambien de las que señalan para conocer que ha de perseverar, y morir en la misma Gracia, que es todo lo que debe desear, y pretender el Christiano. De camino dirèmos los medios de la perseverancia: porq̃ las mismas cosas que son indicios de una buena muerte en estado de Gracia, son medio para lo mismo. El morir en Gracia es bien tan grande, que haviendo revelado Dios à San Francisco, que èl havia de ser uno de los que havian de alcanzar aquella dicha, todo lleno de gozo, y contento, que no le cabia en el corazon, decia à voces: Mi Dios sea alabado, à èl sea la gloria, y la honra sin fin. Y por ocho dias continuos quedò tan ocupado de este gozo, y arrebatado del pensamiento de nueva tan dichosa que no podia hablar, ni pensar en otra cosa; aun las horas Canonicas no podia rezar, teniendo esto solo en la boca, y repitiendolo infinitas veces: El Señor sea alabado: el Señor sea alabado. Con tanto jubilo, y alegria de su espiritu, se regocijaba de su buena suerte: y con mucha razon por cierto, porque no hay otra cosa de que alegrarse mas, como dixo el Salvador del Mundo à sus Discipulos, quando venian muy contentos de los milagros que havian hecho, hasta